

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MARCOS 9, 2-10

- Contexto.** En medio de los conflictos con los fariseos y los herodianos (8, 11-21), Jesús deja la Galilea y se dirige a la región de Cesárea de Filipo (8, 27), donde comienza a preparar a sus discípulos. Por el camino, lanza una pregunta: “¿Quién dice la gente que soy yo?” (8, 27). Después de haber escuchado la respuesta que lo consideraban el Mesías, Jesús empieza a hablar de su Pasión y Muerte (Mc 8,31). El anuncio de la pasión que Jesús hace, causó en los discípulos una profunda crisis. Ellos se encontraban en medio de los pobres, pero estaban confundidos y perdidos por la propaganda del gobierno y la religión oficial de la época (8, 15). La religión oficial enseñaba que el Mesías sería glorioso y victorioso. Los discípulos, pues, presos por la idea de un Mesías glorioso (8, 32-33; 9,32), no comprenden la propuesta de Jesús y tratan de conducirla por otro camino. Y es por esto por lo que Pedro reacciona con mucha fuerza contra la cruz: “¡No quiera Dios, Señor, que esto suceda!” (8, 32) Pensaban que un condenado a la muerte de cruz no podía ser el Mesías. Al contrario, según la Ley de Dios, debía ser considerado como un “maldito de Dios” (Dt 21,22-23). La experiencia de la Transfiguración de Jesús quería ayudar a los discípulos a superar el trauma de la Cruz. En efecto, en la Transfiguración, Jesús aparece en la gloria, y habla con Moisés (que representa a la Ley) y con Elías (que representa a los Profetas), de su Pasión y Muerte (Lc 9,31) El camino de la gloria pasa, por tanto, por la cruz. Y situándose en medio de ellos, da a entender que en Él se cumplen la Ley y los Profetas. El es el centro, el Mesías de quien hablaban los profetas.
- Significado de la Cruz.** En los años 70, cuando Marcos escribe su evangelio, la cruz constituía un gran impedimento para la aceptación de Jesús como Mesías por parte de los judíos. ¿Cómo podía ser que un crucificado, muerto como un marginado, pudiese ser el gran Mesías esperado por siglos? La cruz era un impedimento para creer en Jesús. “La cruz es un escándalo” decían (1 Cor 1, 23). Las comunidades no sabían cómo responder a las preguntas críticas de los judíos. Uno de los mayores esfuerzos de los primeros cristianos consistía en ayudar a las personas a comprender que la cruz no era un escándalo, ni locura, sino que se había convertido en la expresión del poder, del amor y de la sabiduría de Dios (1 Cor 1, 22-31). El evangelio de Marcos contribuye a este esfuerzo. Se sirve de textos del Viejo Testamento para describir la escena de la Transfiguración. Ilumina los hechos de la vida de Jesús y muestra que en Jesús se ven realizadas las profecías, y que la Cruz es el camino que conduce a la gloria. ¡Y no sólo la cruz de Jesús era un problema! En los años 70 la cruz de la persecución formaba parte de la vida de los cristianos. En efecto, poco tiempo antes, Nerón había desencadenado la persecución y hubo muchos muertos. Hasta hoy, muchas personas sufren porque son cristianos y porque viven el evangelio. ¿Cómo afrontar la cruz? ¿Qué significado tiene?
- La voz del cielo (9, 7).** Apenas Jesús queda envuelto en la gloria, una voz del cielo dice: “Este es mi Hijo predilecto. Escúchenlo”. La expresión “Hijo predilecto” evoca la figura del Mesías Siervo y Sufriente, anunciado por el profeta Isaías (cf. Is 42, 1). La expresión “Escúchenlo” evoca la profecía que prometía la llegada de un nuevo Moisés (cf. Dt 18, 15). En Jesús, se están realizando las profecías del Viejo Testamento. Los discípulos no podían dudarlo. Los cristianos de los años 70 no podían dudarlo. Jesús es verdaderamente el Mesías glorioso, pero el camino de la gloria pasa por la cruz, según el anuncio dado en la profecía del Siervo (Is 53,3-9). La gloria de la Transfiguración es la prueba. La aparición de Moisés y Elías lo confirman. El Padre es quien lo garantiza. Jesús lo acepta. La manifestación del Reino sería, pues, muy diferente de lo que la gente se imaginaba. La victoria del Siervo llegaría a través de la condena a muerte (Is

50,4-9; 53,1-12) La cruz aparece en el horizonte, no ya como una posibilidad, sino más bien como una certeza.